

4/5



Eona Callaman linda y joven
artista que toma parte en
la película "La calle 42".
(Foto Warner Bros-First National.)



AÑO IV N.º 143
8 de julio de 1933

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Dos momentos de la
película Paramount
"Ilusión" de la que
son protagonistas



a las órdenes de
Stuart Walker: Kay
Francis, William Boyd
y Conway Tearle.

Ayuntamiento de Madrid

8 Julio 1933



Joan Bennett

Foto Fox

SELECCION
FILMS
MAY 1933



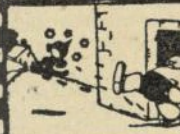
FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 375.
Seis meses 750.
Un año 15.

América y Portugal
Tres meses 475
Seis meses 950
Un año 19



TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



VAMOS A PASAR UN BUEN RATO

La vida está llena de profesiones ingratas. Casi nos atreveríamos a decir que todas las profesiones tienen su punto desagradable, solo por eso, por ser profesiones, que es tanto como obligaciones, con las agravantes de sacrificio de independencia y de libertad. Pero hay algunas que rebasan los límites de lo ingrato para caer en lo doloroso. Y entre esas «algunas» colocamos en primer término la de hacer gracia, que, por ser un arte, tiene mucho de ilusión y, por tener mucho de ilusión, puede trocarse en amargura fácilmente.

Pero he de ceñirme al campo del cinema, y, al hacerlo, me encuentro con que en ningún otro sector del arte resulta la misión tan hondamente ingrata y tan injustamente correspondida.

El cine es tan eminentemente popular, que cae de lleno en la crítica irreflexiva, instantánea y vulgar de la masa. Dickens puede no haber sido comprendido por un noventa por ciento de sus lectores, pero ese noventa por ciento se ha apartado de él en seguida y lo ha dejado en paz, distribuyéndose por las zonas de su predilección: las aventuras, el folletín, las lecturas galantes a lo Boccaccio, la vil comicidad a lo Bertoldo.

En el cinema no ocurre eso. Primera y principal porque la minoría selecta e inteligente está en formación todavía, por incorporación, lenta, irresoluta y llena de prevenciones, del intelectualismo de otras esteras, y, segunda, porque no es posible proyectar películas sólo para un puñado de elegidos. Por eso vemos que el mismo film que se proyecta hoy en sesión especial, rueda dos meses después por los cines de barriada, con lo que resulta que la obra que tué honrada por el aplauso de los inteligentes es escarnecida después por el bostezo o la rechifla del vulgo.

Pero cuando la película es de las llamadas «de risa» — denominación que ya es como un anticipo de incompreensión lamentable — el problema se agrava. La gente tiene de lo cómico un juicio despectivo, y no es esto lo malo, sino que hace descender lo cómico hasta lo risible y da a este concepto una amplitud disparatada envolviendo en él a toda la inmensidad que media entre la más fina genialidad de Chaplin y cualquier estupidez al viejo sistema Salustiano.

Y tampoco es esto lo peor. Lo peor es que la incompreensión pasa los límites de la masa del vulgo para llegar a más altos planos. Porque así como hay grandes maestros de la literatura que han hecho público su desdén a la música y escritores que creen que la poesía se reduce a un soneto «a ella», no faltan las personas cultas que, ante una pelí-

cula de Chaplin o de René Claire, adoptan la misma actitud que ante las lamentables gracias de los albores del cine, cuando ni siquiera Max Linder había empezado a sanear un poco el ambiente de estancamiento y de mezquindad en que el género opuesto al dramático navegaba.

Quisiera poder hablar con Chaplin para preguntarle el efecto que le ha producido la creación del termino «charlotada» con la significación despectiva que todos le conocemos. Pero no, no nos hace falta la declaración del estupendo Chaplin para saber que — si se ha enterado — debe de haber vibrado dolorosamente su fina sensibilidad de gran artista y gran creador.

Porque no es que «Charlot» se apartara de lo festivo y cayera en el humorismo adaptándolo a la pantalla. Chaplin ha hecho mucho más: ha creado un género que a veces tiene algo de común con el sabor agri dulce y la sonrisa, por lo común amarga, del humorismo, pero que otras veces — las más — no tiene precedente en ningún estilo ni en ningún género.

Recordamos perfectamente que cuando se estrenó en Barcelona «El circo», un caballero con mucho empaque que estaba sentado a nuestro lado, exclamó varias veces en el curso de la proyección y mientras se reía de muy buena gana:

— ¡Cuánta imbecilidad! —

Ese mismo señor sería de los que bostezaban con «La quimera del oro», donde Chaplin había substituído el truco y la sorpresa por el símbolo sutil y la aguda imagen. Y es que en toda su admirable producción Chaplin ha navegado entre estas dos aguas de incompreensión. Cuando ha hecho películas al estilo de «La quimera del oro», el público se ha sentido defraudado; cuando el film ha sido de la modalidad de «El circo», las carcajadas han atronado los cines de todo el mundo, gracias a las persecuciones, al bastonazo en el sombrero, a la caída de los pantalones y a todo, en fin, lo que para Charlot no ha sido más que un mero incidente, un complemento circunstancial del verdadero valor del film.

Se me dirá que Charlot ha alcanzado una fama universal sin precedentes, que sus films han llegado al máximo de la cotización, que aun hoy, cuando ya está desplazado el cine mudo, una película silenciosa de Charlot llenaría noche tras noche el salón más amplio y más caro. Pero con todo eso Charlot seguiría incomprendido por el público, por un público que, al marcharse al cine, diría, como ha dicho siempre: «Vamos a pasar un buen rato con las majaderías de Charlot».

JOSÉ BAEZA

Films Selectos sale los sábados

Ayuntamiento de Madrid

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que los envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1027. — *Eles y Peque* se dirigen por vez primera a los amables lectores de este semanario para rogarles se dignen contestar a lo que sigue: ¿Tendrían la amabilidad de mandarnos la letra que cantan los cingaros cuando van de viaje en la película *Tarrakanova*?

¿Cómo se llama el protagonista de *Honrarás a tu madre*?

Rogamos a *Un joven tímido* nos envíe los números de las páginas de la novela *Papallo viernas largas*, del 21 al 28, del 41 al 48 y del 53 al 68. Gracias anticipadas.

¿Podrían mandarnos también el **FILMS SELECTOS** número 165?

Quisiéramos también sostener correspondencia con algún muchacho vascu y burgales. Nuestra dirección es: M. N. Muñoz, Fuente Dorada, 14 y 15, Valladolid.

1028. — *Un excentrico* dice: Me dirijo por vez primera a los amables colaboradores de esta simpática sección, para que con la bondad que les caracteriza se sirvan contestar a lo que sigue:

Agradecería muchísimo que alguien me informase de la dirección y del nombre de la dama que en la película enteramente hablada en español *Locuras del amor*, con Carlitos Chasse y Carmen Guerrero, baila maravillosamente una danza apache, o por lo menos que me indicasen a quién me debo dirigir para saberlo.

También sería de mi agrado que alguien me mandase la dirección de Pola Illery, la protagonista del film *Bajo un tejado de París*, de la casa francesa Tobis, y si es éste su verdadero nombre.

Asimismo deseo algunos datos sobre la vida del novelista español Pío Baroja y, si es posible, su dirección.

Mil gracias anticipadas.

1029. — *Lector ingenuo* dice: Es la primera vez que me dirijo a los lectores y lectoras de esta revista y, al hacerlo, me apresuro a saludar a todos muy efusivamente y ofrecerles mis modestísimos conocimientos cinematográficos, al par que mi archivo con respecto al séptimo arte, y pregunto:

¿Quién es el marido de Norma Shearer? La edad exacta de Nancy Carroll y María Luz Callejo.

¿Podrían darme a conocer la letra de la mazurca de las sombrillas de la grandiosa zarzuela *Luisa Fernanda*, cuyo autor de la música es el prestigioso maestro Torroba? Tengo la música de este número, pero carezco de la letra y deseo conocerla.

Nada más por hoy y muy agradecido a quien conteste.

1030. — M. R. G. desearía saber la letra de una canción que empieza: «Una mañana temprano, es junto a la orilla del río...».

También desearía tener una foto de José Mojica.

Y, por último, pone a disposición de todos los folletines publicados de las novelas *Los amores de Rodolfo Valentino*, ¿Quién es ella? y *Papallo viernas largas*.

Si a alguien le faltan algunas hojas, que me las pida por números de páginas, y si las tengo todavía, se las enviaré a la dirección que me indique.

Pueden dirigirse a Manuel Rubio González, Ricardo Castro, 8, pral., Albacete.

1031. — *Aramis* saluda a los lectores de **FILMS SELECTOS** y pregunta si habrá alguno que le proporcione la biografía de Ivan Petrovich.

Asimismo desea sostener correspondencia con alguna señorita aficionada al cine. Si aceptan pueden escribir a la siguiente dirección: Isidro Lucero García, Méndez San Julián, Ribadeo (Lugo).

1032. — *Siempre alegre* dice: Desearía que algún amable lector que conociera la letra en francés, de la marcha de la película *El trio de la bencina*, me hiciera el favor de enviármela y le quedaría agradecidísimo, pues la he buscado mucho y no la he encontrado.

¿Algún lector de esta sección podría decirme si el pasodoble titulado *Los voluntarios*, tiene letra? En caso afirmativo, ¿hay alguno que me la pueda mandar?

Gracias anticipadas a quien me las mande, y como es la primera vez que me dirijo a esta simpática sección, me pongo a disposición de todos sus lectores por si les puedo servir en algo.

CONTESTACIONES

1017. — De *Tahoser* para *El arquero verde*: Anny Ondra, nació el 15 de mayo de 1907, en Praga (Checoslovaquia). Tiene los ojos azules y la piel bronceada, mide 1,50 y pesa 49 kilogramos. Su carácter es más bien alegre. Dirección: Bei Homfil, Berlín (Alemania).

Arturo o Instituto de belleza, editada por Film Osso. Intérpretes: Bencott y Lili Zava-cos. *El perfume de la dama enlutada* (*Le parfum de la dame noire*). Segunda parte de *El misterio del cuarto amarillo*, adaptado de la novela de Gaston Leroux. Casa editora, Film Osso. Director, Marcel L'Herbier. Distribución de *Atlantic Film*. Reparto: Matilde Stangerson, Huguette ex Duflos; José Rouletabille (Pepe Ruedalabola), Roland Toutain; Federico Larsan, Marcel Vibert; Robert Darzac, Van Daele; Sainclair, León Belieres; Edith Raucé, Wera Engels. *Ana Karenina o Amor* (Love), según la obra de León Tolstói. Metro. Directores: Edmund Goulding y Dimitri Buchowetzki. Reparto: Ana, Greta Garbo; teniente Vronsky, John Gilbert; el Gran duque, George Fawcett, la Gran duquesa, Emily Fitzroy; Karenin, Brandon Hurst; el hijo de Ana, Phillip de Lacey. Filmada en 1927. *El doble asesinato de la calle Morgue* (*Murders in the rue Morgue*); Universal. Basado en una novela de Edgar Poe. Presentada por Karl Laemmle, Jr. Reparto: Camille d'Españay, Sidney Fox; doctor Miraclo, Bela Lugosi; Pierre Dupin, León Waycoff; su amigo Pablo (Paül), Bert Roach; Prefecto de policía, Brandon Hurst; Janos, Johnson (Noble); el portero, D'Arcy Corrigan. *Dracula*, adaptada de la novela de Bram Stoker. Universal. Versión en inglés. Director, Tod Browning. Reparto: el conde Dracula, Bela Lugosi; Mina Seward, Helen Chandler; John Harker, David Manners; doctor Swards, Herbert Bundton; doctor Van Helsing, Edgard van Sloan; Renfield, Dwight Frye; Lucy, Frances Dade; Martin, Charles Gerrard; doncella, Joan Standing. Versión en alemán. *Nosferatu, el vampiro*. Intérpretes: Gustav Wagenheim, Max Schreck y Sibille Schmith. Existe, además de la española, que no la cito por haberse dicho ya, otra versión muda, filmada por la Ufa y dirigida por Frederic Williams Murnau.

♦ De *Don Juan Diplomático* es la contestación siguiente:

1018. — Para *Un James Hall español* (demanda 753): La biografía de Peggy Shannon es como sigue: Esta joven estrella, con gran afición al cine y después de haber trabajado para el teatro, marchó a Hollywood en ocasión que la Paramount buscaba una substituta de Clara Bow, ella se presentó y fué admitida trabajando en *The secret Call*, con Richard Arlen, a continuación y para la Paramount hizo *Silencio*, substituyendo en este film a Mary Brian. *Working Girl*, substituyendo a Sylvia Sidney y *The Man I Killed*, substituyendo también a Nancy Carroll.

De la Paramount pasó a la Fox, haciendo para esta casa: *This Day and Age*, *Society Girl*, *After the Rain* y otras. Está casada con Allan Davis. Y pertenece a la Fox, donde recibe su correspondencia.

Raul Roulien, es chileno, pero habita en Hollywood desde muy joven. Habla español e inglés, pertenece a la Fox y ha filmado para

esta casa: *Eran trece*, versión española con Ana María Custodio y Juan Torená; *Deliciosa*, con Janet Gaynor y Charles Farrell; *El último de su sexo*, hablada en español y otras varias.

De James Dunn sólo sé que es norteamericano, que trabaja en la Fox y que ha filmado: *Pa-reja de baile*, con Sally Eilers; *Honrarás a tu madre*, con la misma; *Intrigas periodísticas*, con Linda Watkins; *Walking Down Broadway*, *Society Girl*, *Dance Team*, etc.

♦ Una contestación de *Tahoser*:

1019. — Para *El* (demanda 682): La biografía de Lupita Tovar se publicó. Luana Alcañiz, nació en Madrid, el 8 de mayo de 1906. Su nombre de pila es el de Lucrecia Ubeda. Es conocida a la vez con el bello nombre «Flor de España». Cuando tuvo edad de ingresar en un colegio, su familia optó por un convento en el Cerro, en La Habana (Cuba). Al terminar su educación, Luana siguió la carrera teatral que sus padres, y antes que éstos, sus abuelos, pues la joven es nieta de uno de los más famosos empresarios y dueño de circo, el célebre «Pubillones». Desde muy niña había mostrado aptitudes para la danza, y más tarde las cultivó ampliamente. Poco tiempo después se dirigió a New York, debutando en los escenarios de la gran Metrópoli, con gran éxito. Luana Alcañiz ha bailado durante años en los principales teatros del famoso circuito americano Orpheum y R. K. O. Raquel Meller, la gran danzarina y canzonetista, la apadrinó en su carrera. Su belleza y talento impresionaron a un alto oficial de los estudios Fox, el cual una vez satisfecho de las pruebas fotogénicas y microfónicas a que sometieron a la bella joven, le propuso un ventajoso contrato. Actuó también en la Metro, Columbia y First National. Entre sus parientes cercanos citaré a Pilar Arcos, famosa cantante que tantos triunfos alcanzó en España. Lucrecia Ubeda tiene 5 pies de alto y pesa 108 libras. Tiene bellísimos ojos verdes y cabellos castaños. Luana en su vida privada es la señora de Juan Puerta, famoso bailarín que apareció formando pareja con ella durante algún tiempo.

Es una perfecta deportista y entre sus diversiones principales, la lectura tiene el primer lugar. Su máxima ambición es poder un día dedicarse al foro en partes dramáticas. Sus mejores películas son: *En nombre de la amistad* y *El último de los Vargas*, con George Lewis; *Del mismo barro*, con Mona Maris; *Amor contra amor*; *A Devil With Women*; *La llama sagrada*, con Guillermo del Rincón; *La dama atrevida* o *La que amó en vano*, con Diana Marde; *Buena, mala muchacha* o *El pasado acusa*, con Barry Norton; *Cupido chofer*, con Richard Keene; *Sobre tu espalda* y *Socollor Yard*, con Juan Torená, y *Bandido por excelencia*, con Warner Baxter, etc.

Existen varias versiones sobre la biografía de Conchita Montenegro; la «verdadera» la doy ahora, pues los grandes embusteros de los departamentos publicitarios fabrican para todas las estrellas historias en serie, más o menos absurdas: Conchita es vasca, de Bilbao. Y ni siquiera se llama Conchita Montenegro, sino Conchita Andrés, y ni siquiera vivía en la Castellana, sino en la calle Leganitos, 29, principal (yo no sé por qué en Hollywood tienen la manía de colocar a las estrellas en ambientes aristocráticos). Eran, y son, tres hermanas, Juanita, Conchita y Justa. Y las tres eran atractivas, con una boca grande, unas cejas finas y largas y una mirada pícaro. Hará unos diez años que llegaron a Madrid, con su mamá y su papá. El papá las paseaba a las tres en un hermoso coche. El papá se marchó un día y ellas se quedaron sin coche. Conchita se educó en el colegio de monjas de las Damas Negras, en Madrid. Y después de la fuga del autor de sus días lo pasaban muy mal, teniendo que abandonar la carrera de comercio y los estudios de idiomas, para asistir a una academia de baile que hay en la calle de la Luna. Hago constar que Conchita tenía siempre la ambición de marchar a Hollywood. Por fin las hermanas Montenegro debutaron como bailarinas en Romea (teatro de Madrid), hace unos siete años, con el nombre de «Dresnas de Montenegro», después pasaron al Maravillas, y luego emprendieron una «tournée» por varias capitales. Mas tarde marcharon al extranjero. Conchita nació el 13 de septiembre de 1912. En el cinematógrafo nacional, filmó *Sortilegio*, con Carmen Toledo y *Rosa de Madrid*, con Conchita Dorado.

En Francia, actuó en *La mujer y el pelele*, con Raymond Destac. Hizo su entrada en Cinelandia en 1930, contratada bajo el estandarte de la Metro, y más tarde ingresó en el de la Fox, donde se halla aún. Principales películas: *Radio-Concert*, con Renée Pujol; *Silver City*, con Edmund Lowe; *Hay que casar al príncipe*, con José Mojica; *Charlie Chan*; *El alegre bandido*, con George O'Brien; *El secreto del doctor*; *La España de los americanos*, con Giovanni Martini; *Hombre y mujer*, con José Nieto; *Never the twain shall meet*, con Leslie Howard; *Tólo*, con Paul Ellis; *En cada puerto un amor*, con José Crespo; *Sevilla de mis amores*, con Ramón Navarro; *De frente, marchen*, con Pampinas, etc. Mide 1,59 y pesa 44 kilogramos. Espero que habrá quedado satisfecho.

¿INFELIZ EN AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Cómo despertar la pasión amorosa. — La atracción magnética de los sexos. — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Cómo llegar al corazón del hombre. — Cómo conquistar el amor de la mujer. — Cómo desarrollar mirada magnética. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

INFORMACION GRATIS. SI LE INTERESA, ESCRIBA HOY MISMO A
P. UTILIDAD
APARTADO 159, VIGO (ESPAÑA)

SÚBITAMENTE el roble vigoroso se desploma, víctima de una afección biliar que lo minaba solapadamente...

Se lleva con él el cariño inolvidable de todos los países de la tierra, porque sus treinta y cinco años dedicados gloriosamente al teatro, hicieron de él otro ídolo insustituible. Como lo fueran Lon Chaney, Bárbara La Marr, Rodolfo Valentino...

¡Ironías del Destino! Ernest Torrence se disponía a pasar una temporada de descanso en Escocia, su país natal, cuando la mano sarmientosa de la Muerte le arranca a la Vida, proporcionándole el reposo final. Su última película — «I Cover The Water Front», para la casa productora Artistas Unidos — mermó muchas de las energías del gran actor. Y por eso, apenas terminadas las últimas escenas de la misma, se decidió a hacer el viaje que quedó truncado apenas comenzado...

El día antes de la llegada del «Empress Britain» al Puerto de Nueva York, Ernest Torrence sufrió el primer ataque de gravedad. Del barco fué trasladado al hospital y los mejores cirujanos de Nueva York le prestaron inmediatos servicios. Mas la operación de los cálculos biliares no dió los resultados apetecidos, y a la vista inquietante de los facultativos, que se alarmaban ante la decadencia eminente de aquel paciente de doscientas veinte libras de peso y arrogante estatura, éste se hundía poco a poco en los abismos de la Nada...

Con el suave abandono del junco, aquel roble gigantesco fué inclinándose hasta la tierra que lo reclamaba...

Y a medida que la decadencia era mayor, por otra parte, en la Via Blanca, se hacían preparativos para la exhibición de su último film. De Hollywood llegaban telegramas anunciando que «I Cover The Water Front» era la mejor película de Ernest Torrence.

Hasta su lecho de moribundo llegaban telegramas de felicitación, que abrían dolorosamente la esposa y el hijo, ante cuyos ojos el ídolo íbase muriendo mansamente...

El día del estreno del film, la multitud se agolpaba frente al coliseo, ansiosa de ver a uno de los actores favori-



La bella actriz Claudette Colbert, que representa el papel de hija de Ernest Torrence en el film «I Cover the Water front», estrenado pocos días antes de la muerte del gran actor. (Fotos Artistas Unidos.)

OBITUARIO

¡Ernest Torrence: La caída del roble!...

por Mary M. Spaulding

tos... Aquél fué su último papel de villano. ¡Su postrera farsa!... Y para que el fatalismo sea mayor, la última vez que vemos a Ernest Torrence en un film, lo vemos desplomarse y morir...

Y he aquí cómo la muerte del viejo actor viene a añadir un número más, el tercero, en las experiencias curiosamente extrañas de mi vida de periodista al margen de los asuntos cinematográficos...

En Hollywood estas experiencias invitarían a la superstición...

Es posible que yo misma, sin confesarlo, sienta en el espíritu la rara sensación de una imperceptible superstición... De todas maneras, son siniestras experiencias que contaré a mis lectores.

La primera tuvo lugar cuando ocurrió la muerte de Valentino. Me encontraba en un teatro, en uno de los suburbios

de Los Angeles, contemplando la última película del actor italiano. De pronto el coliseo se iluminó, y el manager del teatro, suspendiendo la proyección por breves minutos, anunció que Rodolfo Valentino acababa de morir, minutos antes, en Nueva York.

La noticia había volado con la rapidez del relámpago, llegando a Los Angeles, cuna de sus grandes triunfos. La emoción con que terminé de ver aquel film, bien puede comprenderla el lector. Las palabras apenas pueden expresarla. Allí frente a mis ojos, Rodolfo Valentino le hacía el amor — como sólo él supo hacerlo — a su heroína Vilma Banky... Y mientras hasta los espectadores llegaban los efluvios del sentimiento que Valentino sabía inspirar, el actor yacía inmóvil para siempre...

Algunos años más tarde la experiencia siniestra se repitió. Fué en los últimos días de diciembre de 1931. Adquirí mis boletos en la taquilla de un teatro, donde se exhibía el film «Platinum Blonde», con Jean Harlow y Robert Williams, cuando mi compañera, tomándome violentamente del brazo, señaló la torre del Times Square, por donde pasan los anuncios luminosos de las noticias de última hora... En aquel momento se anunciaba la súbita muerte de Robert Williams, ocurrida apenas media

hora antes en su domicilio particular...

Penetré en el coliseo sacudida por violenta emoción. Allí, en la pantalla luminosa, en todo el esplendor de su juventud, Robert Williams le hacía el amor a Jean Harlow; la tomaba en sus brazos, la besaba...

Escuchábamos la voz de un hombre que había fallecido media hora antes. Contemplábamos su más grande triunfo, que fué también el definitivamente final.

El día 15 de mayo del año actual, contemplaba el último film de Ernest Torrence. Súbitamente se hizo el silencio. Y la voz de un acomodador, anunció que en aquellos momentos acababa de salir un «extra» a la calle, notificando la muerte de Ernest Torrence... Cuando la función asumió nuevamente su normalidad, podía escucharse el vuelo de una mosca. Las respiraciones esta-



Última escena donde aparece Ernest Torrence, en el film «I Cover the Water front», donde fatalmente muere víctima de Ben Lyon, su enemigo en el film. ¡He aquí la última farsa de un gran actor!

ban contenidas; la emoción hacía latir los corazones... En la pantalla Ernest Torrence caía desplomado en los brazos de Claudette Colbert (su hija en la película de que hacemos mención) muriendo en la farsa como acababa de morir segundos antes en el drama verídico de su vida...

Por inexplicables ironías del Destino, en este último film, la última mirada que lanzamos sobre el roble, nos lo muestra abatido, desplomándose para siempre...

Y sentimos la morbosa sensación de que aquellas convulsiones finales, aquella escena última en que se desprende de la misera materia, no es ficticia, sino real... Porque mientras la contemplamos, sabemos que el hombre acaba de entregar el alma a su Creador...

Mientras acaricia la cabeza bruna de Claudette Colbert (última mujer a quien besó el actor en los dominios de la pantalla), Torrence exclama con una voz de convicción dolorosa:

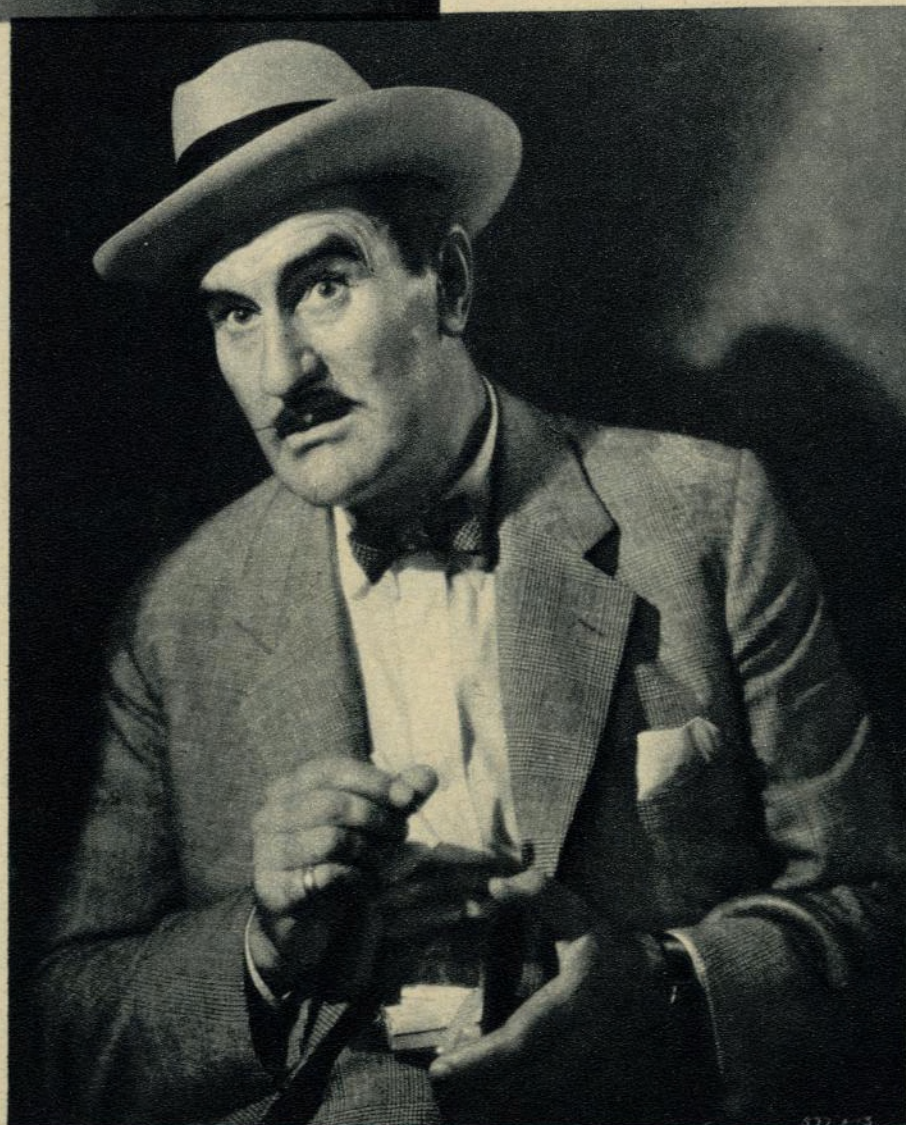
—Me siento intranquilo..., como si se acercara el final... —

¡Cuán ajeno estaba el viejo actor de que, efectivamente, el final estaba allí, frente a él, alargándole los descarnados brazos, impaciente por apoderarse de su presa!...

FILM STORIES
RESUMAMOS en breves palabras la vida de Ernest Torrence, el gran actor desaparecido:

Nació en Edimburgo, Escocia, en junio de 1878. Fué educado en la misma ciudad, en escuelas públicas y privadas respectivamente. Asistió a la Academia de Música y al Conservatorio Stuttgart, en Alemania, así como a la Real Academia de Música de Londres. Hizo su debut en público como pianista, dando conciertos en varias capitales europeas, y cosechando aplausos de críticos y de públicos en general.

En el año de 1900 la Real Academia de Música lo honró con la medalla de oro por su labor operática. En esa época ya Ernest Torrence se había hecho aclamar como barítono de raras cualidades. En 1901 fué nombrado barítono principal en la Ópera de Saboya, recorrien-



Ernest Torrence en una de sus últimas películas para la Metro.

do el mundo e interpretando una enorme variedad de famosos caracteres históricos. Londres y Nueva York lo aclamaron como un ídolo...

Torrence podría, en verdad, ser aclamado como «el primer actor» que apareciera en una película parlante... Solamente que, cuando este acontecimien-

to tuvo lugar, muy pocas personas le dieron importancia, y sólo años después aquel sueño se convirtió en realidad. Hace veinte años Tomás Edison anunció que acababa de «perfeccionar» un nuevo invento aplicable al cinematógrafo: Ernest Torrence fué llevado al laboratorio de Edison, en East Orange, Nueva Jersey, donde el actor cantó un trozo de la ópera «Fausto» para probar el nuevo invento del inmortal Edison.

Empero, pasaron muchos años antes de que otro genio llevara a la práctica la posibilidad de darle voz a la cinematografía.

Ernest Torrence actuaba en uno de los mejores teatros de la Via Blanca, en la obra de gran éxito «The Night Boat», cuando algunos productores de películas vieron en el actor grandes posibilidades para la pantalla...

Hizo su debut en la tela luminosa con el drama «Tolerable David», en cuyo film alcanzó Richard Barthelmess (figura juvenil de poco relieve en aquella época) los honores de estrella... Aquél

fué el primer papel de villano que Torrence llevó a la pantalla, y tan convincente fué, que hizo historia en la cinematografía. Definitivamente abandonó el teatro legítimo dedicándose al celuloide.

Sus películas lo presentan en una variedad extraordinaria de tipos. En nada se asemeja el dulce Pedro, discípulo pre-

dilecto de Jesús, carácter que tan brillantemente supo interpretar el viejo actor en «Rey de reyes», al cruel montañés del «Tolerable David», etcétera.

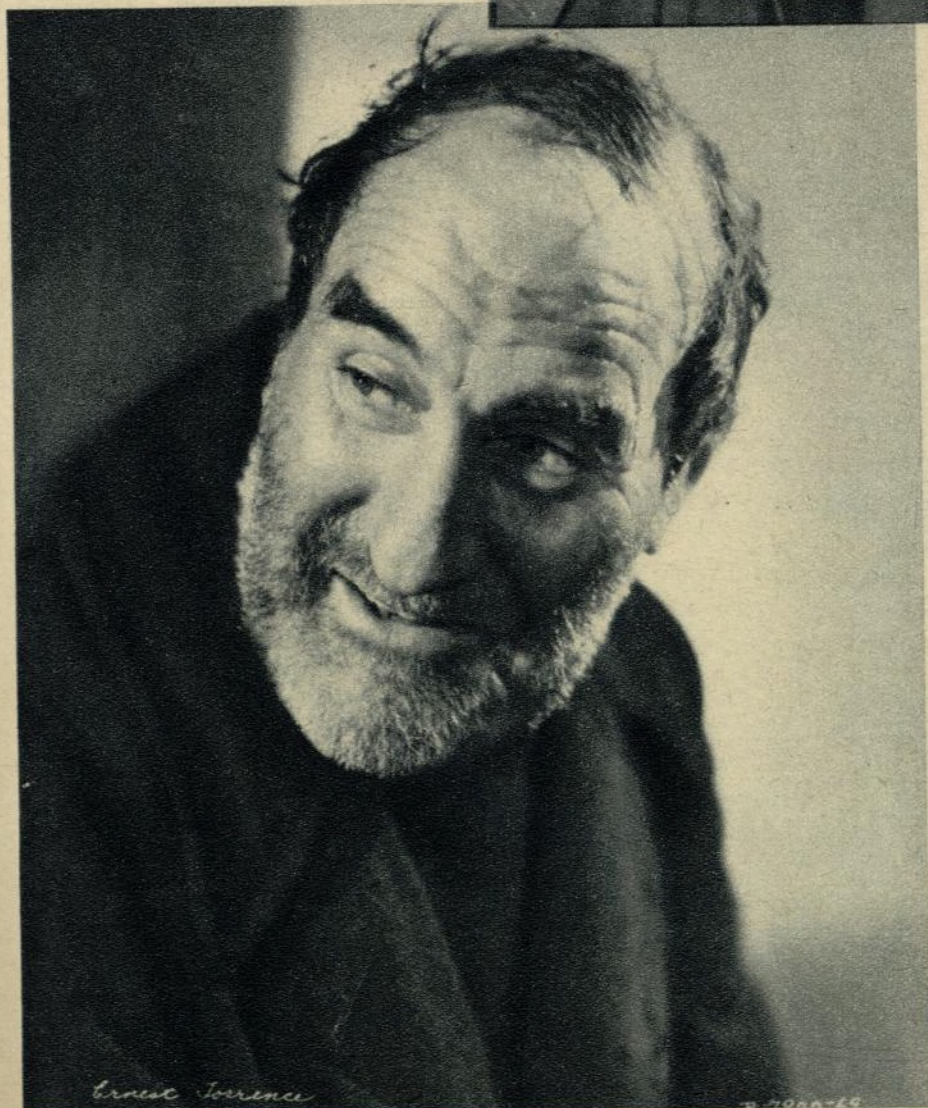
Como «Pedro», Torrence nos dejó la sensación maravillosa de un carácter bíblico; en su último film, su triunto final nos hace estremecer bajo el poder casi hipnótico de sus ojos brillantes, anodados bajo el espesor de unas cejas móviles y expresivas.

Es bueno advertir, empero, que en cualquier caracterización, sin excepción alguna, Ernest Torrence, por siniestro que haya aparecido para la mayor perfección de su papel, nos presentó siempre, en un instante discretísimo, la línea de plata de su carácter generoso y noble, tal como lo conocimos dentro del «set» de su vida real.

Su sinceridad como actor era tan grande que cuando trabajaba, aun en los momentos de descanso entre escena y escena, buscaba el ambiente que le ayudara a conservar el «sentimiento» de la caracterización que llevaba a cabo.



Un instante dramático en el film «I Cover the Water front», de la Casa Artistas Unidos, último tributo de Ernest Torrence a la Pantalla.



La última caracterización de Ernest Torrence, en el film de United Artists «I Cover the Water front»

Cuando se filmaba «Rey de reyes», en los estudios de Cecil B. de Mille, pude contemplar muchas veces a Ernest Torrence con una Biblia antigua en las manos, leyendo ávidamente los pasajes que se referían a la vida del apóstol Pedro.

Ernest Torrence era artista en el fon-

do de su alma. Todas sus inclinaciones tendían al arte en su más refinada concepción. ¡Lo he visto tantas veces, en los instantes de recreo, acercarse al piano del estudio, y recorrer las teclas con sus dedos largos y sensitivos, arrancando dulces melodías al instrumento!...

En aquel cuerpo de gigante, fuerte y

recio, había el alma clara y dulce de los consagrados al arte... Su conversación era colorida y llena de interés: una hora a su lado bastaba para convencer-nos de dos cosas: de la enorme cultura de Ernest Torrence y de las muchas, muchísimas cosas, que a una le quedaban por aprender.

Ser invitado a un recital en la residencia de Ernest Torrence, fué siempre un honor para los más distinguidos miembros de la colonia de Hollywood. Y no sólo el público que lo admiraba en la pantalla, sino todos sus compañeros, sentían por él la más ardiente admiración y el respeto más profundo.

Muchos de los que comenzaron su carrera artística bajo el ala del gran actor, encontraron siempre un buen consejo y una ayuda espontánea cuando los necesitaron. Richard Barthelmess confiesa que su triunfo en «Tolerable David» lo debió a la inspiración que recibía del viejo actor, dispuesto siempre a dar a los principiantes una oportunidad.

A su lado no existían los celos profesionales. Ernest Torrence supo hacer amables hasta sus papeles de villano.

En su último film, en ese pedazo de realismo titulado «I Cover The Water Front», y que es la última piedra que colocó el gran actor en su monumento artístico, a pesar de la parte odiosa que juega en el mismo, termina su vida para realizar una buena acción. Y nos deja la sensación infinita de que el Ernest Torrence a quien conocimos, cuya mano estrechamos, cuyos cuentos escuchamos tantas veces, era un ser noble, grande, virtuoso, puesto que al morir en la farsa realizaba la suprema buena acción, salvando a su propio enemigo, al causante de su propia muerte.

Ben Lyon y Claudette Colbert, que compartieron con Torrence este último y final triunfo, deben de haber sentido una tristeza infinita, cuando el cable agorero les llevó la noticia de su muerte.

Treinta y cinco años dedicados gloriosamente al arte, para caer de súbito... Pero, como los robles, Ernest Torrence ha sido grande hasta en los momentos supremos de caer...

MARY M. SPAULDING



Greta Garbo

Las cuatro «tuberculosas» sublimes de Hollywood

FILM
EL romanticismo no ha muerto. Ha cambiado de aspecto únicamente. Y otra cosa: ha cambiado de «localidad». Antes, el romanticismo estaba en el alma. Hoy, el romanticismo está en el cuerpo. Bien es cierto que todavía no sabemos concretamente dónde empieza la una y dónde acaba el otro, que sus límites y fronteras se pierden en la vaguedad del misterio, que, en esto, todas las teorías son aceptables y todas son refutables. Bourget dice que para ciertos fisiólogos el alma es la enfermedad del cuerpo. Cabe, naturalmente, la tesis opuesta. Hay toda una literatura sobre el tema...

Pero — habrá que tranquilizar a los lectores — no pretendo hacer filosofía. Pretendo únicamente hablar del romanticismo con relación al film.

La romántica de hoy — de ahora, del momento en que escribo esto: mañana tal vez ya hayan cambiado las cosas — es

una romántica externa — romántica del cuerpo — que no tiene ni la más remota relación sentimental con la romántica interna — romántica del alma — clasificada y oculta en los archivos de 1830.

Y esta romántica, que es «la mujer de moda» — valga la frase vulgar, pero justa — nos vino de Hollywood, probablemente con los cabellos largos, la frente desnuda, los ojos vagos, la boca enfebrecida, los movimientos perezosos y la delgadez enfermiza de Greta Garbo. Ella trajo el ritmo lento, resucitó la pausa, avivó el mortecino esplendor de la cadencia. Y la «flapper», que era movimiento sincopado, esallido, precipitación, urgencia, vendaval, catarata, se encontró de pronto envuelta y obscurecida por este mar profundo, encalmado, majestuoso — peligroso, como todas las aguas quietas —, que invadía su reinado y proclamaba otro: el de la romántica de 1930.

Pero, como decía, es un romanticismo externo: de línea, de apariencia, de indumentaria; a veces, de modales. El alma de estas mujercitas con aire de estampa antigua no creemos que sea muy romántica. Los tiempos no están para eso; la vida es ahora demasiado dura y positivista. Ni sabemos si «se lleva» el alma esta temporada. Probablemente no: hace mucho tiempo que está en desuso, y aun no es lo suficientemente antigua para tener valor: es solamente vieja...

Por dentro, pues, todo el modernismo que queráis. Pero por fuera...

La mismísima Dama de las Camelias no podría competir en fragilidad con estas «tuberculosas» de Hollywood. Es casi se-



Dolores del Río

guro que, a su lado, la pobre Margarita resultaría corpulenta, vigorosa, maciza..., vendiendo salud.

Porque América es el país del plus, del más, y se va en él más lejos que nadie y más allá de todo. Hasta más lejos de la enfermedad... en apariencia.

He aquí las cuatro «tuberculosas» sublimes de Hollywood: Greta Garbo, Marlene Dietrich, Dolores del Río, Joan Crawford. Se argüirá que tres no son americanas. No importa: cuanto Hollywood impone, América lo reclama.

GRETA. — Dicen que padecía, o padece, anemia perniciosa. Que su retraimiento y vida sedentaria tiene una causa física. Tal vez. El romanticismo ha tenido también a veces una causa, o una consecuencia física. Cuando Wertner hacía polvo los corazones, el vinagre hacía polvo los estómagos. Gracias a la combinación de ambos las pálidas damiselas mantuvieron su palidez en estado progresivo.

Greta es pálida. Pálida sinuosa, hermética, irreal... Una perfecta mujer de la Luna.

MARLENE. — Marlene es una llama obscura. Tiene un magnífico ardor de fiebre. Su silueta es un cirio rubio. Y en sus facciones enjutas, angulosas, está escrito el más formidable desdén por la vida..., ese desdén del que está de vuelta de la vida.

DOLORES. — «Tu mirada tenebrosa, = tus bellos brazos desnudos = y tus pómulos agudos = de chica tuberculosa...»

Creo que decían así unos versos, dedi-



Marlene Dietrich

cados a Dolores del Río, que lei hace algún tiempo, que recuerdo vagamente y que eran muy bellos. Efectivamente los pómulos agudos de Dolores, sus pómulos de esclava, o, mejor aún, «de chica tuberculosa», como en los versos, son una de sus más inconfundibles características, tan inconfundible como sus trenzas románticas y sus retratos con un hombro perennemente desnudo.

JOAN. — ¿Quién reconocería en la Joan de hoy a la Joan de ayer? Es una «flapper» convertida al romanticismo de ahora por obra y gracia de la inteligencia, de la ambición y de la voluntad. Cuando murió el charleston, que le dió fama, Joan no quiso morir con él y obró en consecuencia. Su trabajo ha sido un buen trabajo de transformación. Duro, pero fecundo. Ha cambiado de personalidad, es totalmente otra esta Joan reservada, distante, estilizada, distinguida, patológicamente delgada... Tan delgada que un crítico americano se preguntaba, no hace mucho: «¿Cuánto tiempo hará que Joan no come? ¡Por Dios, que alguien la lleve a un restaurante y le dé una buena cena!»

Pero no hay cuidado, no comerá. Su nueva personalidad, su físico, su arte, su agente de propaganda se lo impiden.

Es otra de las sublimes «tuberculosas» de Hollywood...

ELISA TH MÜLDER



Joan Crawford



Käthe von Nagy

KÄTHE VON NAGY Y WOLF ALBACH-RETTY

VIENA. - DOS ROSTROS Y UNA SONRISA

EN el ameno placer incomparable de los viajes a través del extensísimo Universo, Viena, la fastuosa y descomunal, a la par que deliciosamente poética metrópoli, alcanza, indudablemente, más allá de lo que la exaltada imaginación refleja, a veces, de extraordinariamente maravilloso en la vana ilusión de los sueños y en el inextinguible anhelo de las posibles realidades eternamente codiciadas. Su monumentalidad imponente, las maneras refinadas de su multitud ciudadana y la placidez inefable de sus parques convierten a tan agradable urbe suntuosa en el añorado lugar precioso de Europa.

Fué en uno de los románticos jardines de esa encantadora Babilonia donde se hallaron en cierto día feliz frente a frente y bajo el espeso follaje protector de la arboleda, las dos, hoy, relevantes figuras del arte luminoso, Käthe von Nagy y Wolf Albach-Retty.

Tranquilamente sentada ante el caballete, Käthe von Nagy, que siempre sintió ferviente inclinación hacia la pintura, perfilaba aquella mañana de sol con su diestro pincel la arrobadora visión de silenciosas y floridas alamedas...

Con el natural interés del paseante ocioso y reflexivo, Wolf Albach Retty se acercó respetuoso a la colorida tela que ofrecía ya toda una bella imitación del atractivo paisaje. Los dos jóvenes miráronse sin mero afán de idilio súbito e inesperado, pero sí con un profundo sentimiento instintivo de afinidad, de temperamento y de aficiones.

—¡Perfecto! — exclamó Wolf —. Reproduce usted admirablemente la hermosura de mi patria...

—¿Es usted vienes? — inquirió curiosamente Käthe.

—Sí — replicó Wolf —, nací en Viena, y aunque anduve por distintas fronteras, ninguna tierra me cautivó como la que fué mi cuna y que merece hoy el cuidadoso

esmero de sus pinceles. Y usted ¿es, quizá, también vienesa?

—No... Nací en Subotica, pequeña población de la antigua Hungría, actualmente Yugoslavia.

—Ya no hay que preguntar si es usted artista...

—En efecto, lo soy — repuso Käthe con palabra sencilla —; lo soy en lo pictórico y en la escena.

—Entonces, ¿actúa usted, como yo, en el teatro?

—Nuestras tendencias artísticas son, pues, iguales. Los dos aspiramos al triunfo en las tablas... —

Una brisa suave se llevó el diálogo casual de pura simpatía después de cruzarse una mirada afectuosa entre dos rostros distintos y una idéntica sonrisa.

TRANSCURRIDO algún tiempo desde el saludo amigable en el parque, Käthe von Nagy pasó a Budapest donde, con nuevo entusiasmo, se dedicó a aprender el moderno arte del cine.

A su vez, Wolf Albach-Retty comenzó su actuación en las proyecciones. El éxito de ambos en la pantalla de la emoción ha sido rápido e indiscutible: Käthe von Nagy triunfó particularmente en la producción de Joe May «Su Majestad el Amor», en «Ranny», en «Yo de día y tú de noche», en «El vencedor» y en muchas otras. Entretanto, igualmente, Wolf Albach-Retty alcanzó gloria en el film alemán «El húsar negro», en «Dos corazones y un latido» y en diversas películas en que obtuvo el público aplauso como excelente protagonista.

Más tarde, convertidos ya en dos artistas de fama, Käthe y Wolf se hallaron nuevamente en Berlín, donde actuaron juntos en el celebrado film «Das schöne Abenteuer» («La linda aventura»).

Käthe y Wolf no crearon verdaderamente un capítulo amoroso de novela, pero desde su encuentro casual en la calma feliz del parque de Viena hasta su reciente colaboración brillante en Berlín, dieron un perfecto ejemplo del alto sentimiento que inspira a aquellos que saben darnos superiormente en el puro lienzo blanco del cine, todas las sensaciones que podemos un día sentir en las mil circunstancias diversas de nuestra azarosa existencia...

XAVIER DE ZENGOTITA



Wolf Albach-Retty

TROFEO FILMS SELECTOS

que se entregará a la casa que haya presentado la película estrenada hasta el 1.º de julio de 1933 que por **PLEBISCITO** entre los lectores de esta revista obtenga el mayor número de votos.

BASES

1.ª Todos los lectores de FILMS SELECTOS pueden emitir su voto a favor de cualquier película estrenada hasta el 1.º de julio de 1933, pero habrán de hacerlo imprescindiblemente por medio del cupón que publicamos al pie de esta página.

2.ª Los votos han de ser unipersonales.

3.ª El cupón-voto ha de enviarse convenientemente lleno, con letra bien legible, a la Administración de esta revista, Diputación, 211, antes del 15 de septiembre de 1933, bajo sobre que diga: «Para el Trofeo Films Selectos».

4.ª Entre todos los votantes se sortearán los siguientes regalos:

UN lindo y práctico costurero «Labor Patent» de la casa «E. Salvá Mañé», Marina, número 376, Barcelona.

UN peine ondulator «Electra Ray», de gran lujo,

UN peine ondulator «Electra Ray», con mango,

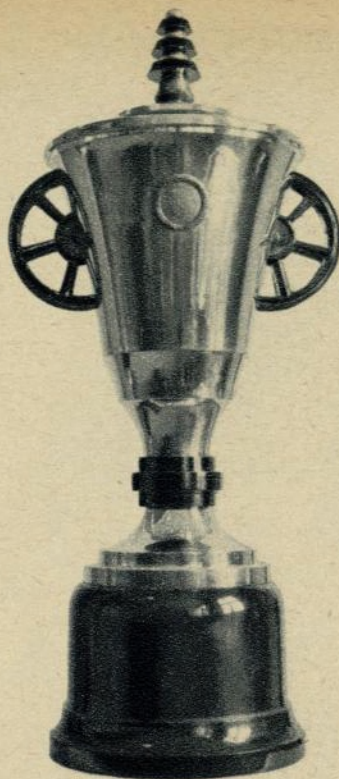
UN peine ondulator «Electra Ray», sencillo,

de la casa «Electra Ray», de Londres. Exclusiva para España: F. Javier Garriga, Paseo de la República, número 165.

UN precioso estuche de belleza del doctor Flemming de Nueva York. Agente exclusivo para España: «Perfumería Ideal», Cortes, número 641.

UNA librería portátil de gran utilidad y elegancia, con cincuenta tomos de la selecta «Novela Rosa», de «Editorial Juventud», Provenza, 101.

DOCE polveras fantasía, de última moda, para el bolso, de la perfumería «La Florida».



TROFEO QUE ESTARÁ EXPUESTO DESDE EL 8 AL 15 DE JULIO EN LA CASA

JUEGOS Y JUGUETES ARNAU FIVALLER, 18 (antes Fernando)

DOCE fotografías del artista que se prefiera, en tamaño 28 por 22 con marco de roble barnizado, de F. Javier Gibert.

UN pedestal roble, para libros y revistas, de la casa «American Comfort», Urgel, número 114-118.

UN chatelein plata dorada, de la casa Vallmitjana, Asturias, número 4.

5.ª El sorteo será público y se verificará el día 23 de septiembre próximo. El resultado del sorteo se insertará en el número de FILMS SELECTOS correspondiente al día 7 de octubre.

El fin de este plebiscito es comprobar las preferencias del público para orientar a los productores nacionales y a las alquiladoras de películas extranjeras en la elección de asuntos que satisfagan el gusto de los espectadores de España e Hispanoamérica.

6.ª A todas las señoras y señoritas que envíen su voto la «Perfumería Ideal» les remitirá, completamente gratis, una muestra de la famosa Pasta Kaira, para el embellecimiento de las pestañas, del doctor Flemming, de Nueva York.

7.ª Todos los regalos deberán ser recogidos en esta Administración de Barcelona, encargándonos nosotros únicamente de remitirlos a otros puntos cuando a la carta en que el agraciado nos acredite haber enviado el número premiado acompañe los gastos del envío del regalo que le haya correspondido.

8.ª No admitimos ni sostendremos en absoluto correspondencia sobre este plebiscito.

9.ª Todo regalo no reclamado antes del 31 de diciembre de 1933, se entenderá que es renunciado por el favorecido con él, que perderá todo derecho a reclamación.

TROFEO FILMS SELECTOS

CUPÓN-VOTO

D. _____
residente en _____ provin-
cia _____ calle _____
núm. _____, piso _____, de acuerdo con las bases, opina que la
mejor película estrenada hasta el 1.º de julio de 1933, es:

1

Firma del votante

Ángulos

Una admirable pareja femenina



La hemos visto en un film sensacional: «Muchachas de uniforme». Un film que ha llevado al cinema por caminos hasta ahora inéditos. Un film de un contenido enjundioso y de un valor artístico insuperado. Herta Thiele-Dorotea Wieck, nombres desconocidos ayer, encabezan hoy la lista de los más positivos valores del cinema nuevo por el cual ha venido propugnando la prensa del mundo entero.

Herta Thiele-Dorotea Wieck, dos artistas admirables, dos muchachas de una sensibilidad raramente igualable que saben introducirse en el alma de los personajes que se les llevan a interpretar, y poner al descubierto con una diáfania, con una emoción insospechada, los sentimientos que los agitan.

Herta Thiele-Dorotea Wieck..., «Muchachas de uniforme» son nombres verdaderamente inolvidables para el verdadero amante del arte puro, del cinema como expresión de arte.

Herta Thiele-Dorotea Wieck han per-

mitido, han hecho posible una nueva obra de gran envergadura...: «¡¡Milagro!!», conocida en el extranjero por el título de «Anne y Elisabeth». Una gran obra de tesis que pondrá una inquietud, una emoción insospechada en el espíritu de los espectadores. Una película de gran transcendencia moral y artística.

Herta Thiele-Dorotea Wieck no pueden, no deben ser llevadas a representar asuntos banales porque chocaría con ellos su carácter. Herta Thiele-Dorotea Wieck exigen para su interpretación asuntos de solvencia, de seriedad positiva. Herta Thiele-Dorotea Wieck no pueden ser separadas, no deben serlo porque su unión representa ya un valor no igualado en el cinema.

¿Quién podría recordar «Muchachas de uniforme» sin evocar esta pareja sensacional? ¿Quién podría recordar la maravillosa institutriz de aquella obra inmensa sin evocar la fina silueta, la delicada figura y el expresivo rostro de la trémula Manuela?

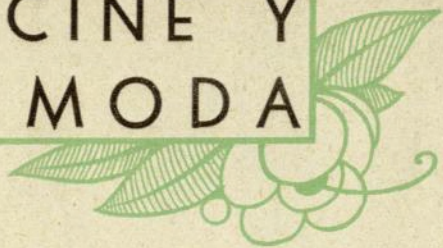
«¡¡Milagro!!», su nuevo film, su nueva película aclamada en el extranjero como la película más equilibrada, más artística del presente año, es una nueva demostración de lo que puede lograrse con esta admirable pareja femenina.

«¡¡Milagro!!» aborda un escabroso, un peligrosísimo tema en el que juegan las fuerzas sobrenaturales. Asunto de inquietudes espirituales, asunto que se desenvuelve sobre un terreno psíquico materialmente confuso e impracticable. Película de tema atrevido, llevado, en cambio, con una delicadeza que sólo tiene parangón a la demostrada por Leontine Sagan en «Muchachas de uniforme».

«¡¡Milagro!!» Dorotea Wieck... Herta Thiele... Un verdadero milagro de concepción y de arte... Una nueva demostración de que esta eminente pareja femenina ha de ser, en aras del cinema como elemento de expresión artística, completamente inseparable.

JOSÉ DE CANET

EL CINE Y LA MODA



Elegantísimo y selecto
traje de sociedad y abri-
go, apropiado para el
mismo, presenta en estas
fotografías la artista de
Paramount Sari Maritza.

Ayuntamiento de Madrid



**JOAN
CRAWFORD**

He aquí cuatro nuevos retratos de esta estrella que pronto veremos encarnando un nuevo papel dramático en la película Metro "Salvada" de la que es protagonista con Neil Hamilton y Clark Gable.



ARTISTAS DE AHORA

MERLE TOTTENHAM

conocida artista teatral que por primera vez actúa para la pantalla en la gran película Fox "Cabalgata"

Ayuntamiento de Madrid

Un nuevo cinema y el derrumbamiento del idolismo

por J. Sagré Pera



Una escena de «La tierra de nadie», película europea de alto valor estético.

La tan cacareada lucha cinematográfica entre el nuevo y el viejo continente — lucha queda, imperceptible casi, pero real e intensa — que se predecía hace muy pocos años, cuando la cinematografía europea parecía reaccionar — y nos lo demostraba enviándonos algunos productos muy esperanzadores —, parece haberse resuelto, casi con carácter definitivo, en favor de ésta.

A nuestro juicio no es acertado hablar de decadencia del cinema americano. Si bien es muy leve su mejora desde algunos años a esta parte, en cambio tampoco ha señalado retroceso alguno. Su derrota — hemos de esperar que momentánea — ha sido producida por su falta de evolución, por su evidente divorcio del espíritu de nuestra época. Al menos del espíritu del viejo mundo donde la imprevisión, el aturdimiento, la algazara, han dado paso a la sensatez; donde existe una prometedora inquietud frente a los vitales problemas de nuestro tiempo. La atrofia de la sensibilidad de la cinematografía americana, el desajuste del mecanismo que había de regular y hacer marchar el cinema de aquel país al compás del tiempo, produciendo un lógico proceso evolutivo, ha sido causa de que la cinematografía europea, que llegaba con ansias de renovación y de progreso e incluso de reconquista, empujada por una juventud arborada de bellos idealismos, forjada sobre el yunque de una generación que dejaba las más duras experiencias, estimulada por una necesidad que le creaba la vida misma, fué causa, repetimos, de que se colocara poco a poco frente a ella, se atreviera a tutearla y, finalmente, ahora, se erigiera en cabeza directriz.

Forzoso es confesar que el ímpetu, la fuerza arrolladora de la cinematografía europea, su nuevo estilo, su psicología totalmente distinta, provocando la caída,

uno tras otro, de los ídolos creados por un público ganado por la frescura, por el optimismo fácil, por la simplicidad y el dinamismo del cinema americano, ha sido muy beneficiosa para el cinema en general. Porque el idolismo ha sido, y continúa siéndolo, aunque en menor escala, el obstáculo contra el cual se estrellan, generalmente, las más esperanzadoras concepciones artísticas de los grandes artifices innovadores. El ídolo, comúnmente, acapara por sí solo una atención que mengua la que, lógicamente, debe despertar la trama, la idea que reside o ha de residir en ella. Y ello es grandemente perjudicial.

El film del que las grandes estrellas se hallen ausentes deberá cautivar al público por la enjundia, por la profundidad de su asunto. El éxito de la película habrá de basarse entonces forzosamente en él, y, por consiguiente, será necesario conferirle un interés notable, deberá atribuírsele un contenido capaz de darle solidez. La desaparición de los ídolos que obligan al asunto a depender de ellos y le fuerzan a unas contorsiones que generalmente destrazan su espina dorsal, ha de obligar al cinema a procurarse positivos valores que lo sustenten. El ídolo tiene todo el color y el sabor de lo comercial, de lo puramente comercial y, en general, todas las iniciativas artísticas que deberían ser fomentadas, estimuladas, se quebrantan ante la fuerza del comercialismo.

El cinema europeo ha aportado ya algunas obras profundas, enjundiosas, elevadas, ya sostenidas por una finalidad artística, ya animadas por una finalidad comercial, que nos han llevado, quieramos que no, a meditar, no sólo sobre las tesis expuestas, sino, además, sobre las es-

tupendas perspectivas que se le ofrecen a esta clase de cinema. Al lado de la producción banal, inconsistente, rampolna — que indudablemente existe también — muchas películas europeas han llevado en sus entrañas ideas fructificadoras desde el punto de vista cinematográfico y, en otro aspecto, exponiendo inquietantes problemas actuales y comentando otros pasados.

Llevada la atención del público hacia ese nuevo cinema que contrastaba tanto con el que hasta entonces había venido dominando, apasionado por él extraordinariamente, esperando con impaciencia la nueva producción para buscar entre ella aquellas películas elevadas — que le son conocidas ya antes de llegar a la explotación — ha ido olvidando los ídolos y éstos, faltos del calor que los sostenía, han ido derrumbándose unos tras otros, sin gran estrépito, sin grandes lamentaciones, diríase que muriendo de inanición. Justo es reconocer también que la nueva modalidad cinematográfica, exigiendo verdaderos artistas, ha contribuido no poco y quizá ha sido factor principal de la derrota de muchos ídolos.

Pero el desenlace final en la vida del idolismo — y hoy, digase lo que se quiera, estamos asistiendo a su agonía — ha de ofrecernos un espectáculo dolorosamente apoleósico porque señalará el derrumbamiento definitivo de los colosos, de aquellos cuya popularidad les ha permitido resistir hasta el último instante.

Ha llegado el momento en que uno solo, o dos de los ídolos creados por la devoción popular no ejercen de por sí atracción suficiente sobre el público... Y los productores americanos, conscientes de ello, unen uno de aquellos grandes nombres a otro y a otros varios...

(Continúa en la página 24)



Rosine Deréan y René Saint-Cyr, en «Las dos huérfanas».

Hacia frío, mucho frío, ese frío de París que se mete en los huesos e imposibilita, vencida por él, toda acción.

Rosine Deréan, la gentil protagonista del film titulado «Las dos huérfanas», me esperaba en «Le Berry», café aristocrático, cosmopolita, de la Avenue des Champs Elysées, situado junto al Arco del Triunfo. Me esperaba con el solo objeto de tomar en mi compañía un vermut español, único aperitivo de su gusto, según confesión propia... Y hacia «Le Berry» encaminé mis pasos, desde el Boulevard de la Madeleine, dando una vuelta por la Place de la Concorde, entre el enjambre de taxis y coches de lujo que iban y venían, perdiéndose en todas direcciones.

Rosine Deréan acababa de sentarse junto a la orquesta, en la segunda mesa de la derecha, cerca de la pista encerada, donde las parejas bailan a la hora bruja del té. Así me lo dijo el «garçon», inclinando levemente su cabeza cana en ceremoniosa reverencia.

—Los dos hemos sido puntuales — hice saber a mi hermosa amiga al tiempo de estrechar su mano.

—No es cierto. Yo he llegado antes que usted... —

Y pude ver, entre la tentación de sus labios finos, bien dibujados, como una amapola que quisiera deshojarse, los dientes blanquíssimos, menuditos...

—Dígame: ¿qué roles in-

Rosine Deréan y
René Saint-Cyr, en
«Las dos huérfanas».



En
“Le Berry”
con
Rosine Deréan

terpreta usted con más cariño?

—Todos aquellos que tengan emoción. Hasta ahora sólo me han encomendado los de mendiga, que siento con infinita naturalidad.

—De sus películas, ¿en cuál cree estar mejor?

—En «Les cinq gentlemen maudits», «Le chien jaune», «Baranco», «La belle Marinière» y «Las dos huérfanas». Esta última, a mi juicio, es la más interesante.

—¿Con qué artistas trabaja en ella?

—Con Yvette Guilbert, Gabriel Gabrio, Emmy Lynn, René Saint-Cyr, etcétera.

—¿Quién la dirige?

—Maurice Tourneur.

—¿Dónde se ha rodado?

—En los estudios Pathé Natan, de Joinville. Y se presentó en Olimpia, obteniendo un éxito extraordinario. Por algo pertenece a la célebre obra de Ennery. También fué pasada ante dos mil pupilas del colegio de huérfanas, en el Moulin Rouge, con la asistencia de Mrs. Mourier, Lancien, Morizet, Gervais, Paul Perrin, Adolphe Cheron, Jardel, Cavillon, Godart, Ducos Randoux, etcétera, senadores, diputados y personajes de alto relieve en la vida políticosocial de Francia. Las niñas salieron encantadas del espectáculo.

—¿Los decorados...?

—Son de Aguetand; algunos representan los salones suntuosos del Conde de Lignières (Pierre Magnier) y de la Condesa (Emmy Lynn), puras evocaciones del

Una escena de «Las dos huérfanas».



La bellísima estrella Rosine Deréan con Francey, en «Las dos huérfanas», film que Selecciones Filmófono estreará en la próxima temporada.

siglo XVIII, verdaderos cuadros llenos de elegancia, de refinamiento, donde se descubre el gusto exquisito, la suntuosidad de aquella época. —

Callamos. En la mesa contigua se sentaron dos señoritas. A una de ellas le oí decir, como si suspirara:

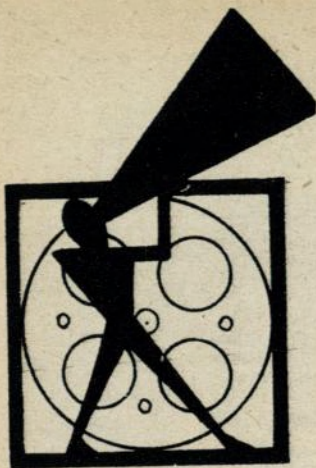
—Esa es... Rosine Deréan. —

Y no nos quitaron la vista de encima durante toda la tarde...

La orquesta ejecutaba una pieza bailable. Tres o cuatro parejas pasaron, para abrazarse, al salón.

El «garçon» había llenado de nuevo nuestras copas. En la calle, los transeúntes iban de prisa, exageradamente abrigados. El frío era intenso. Daba pena, mucha pena, salir del café.

MARIO ARNOLD



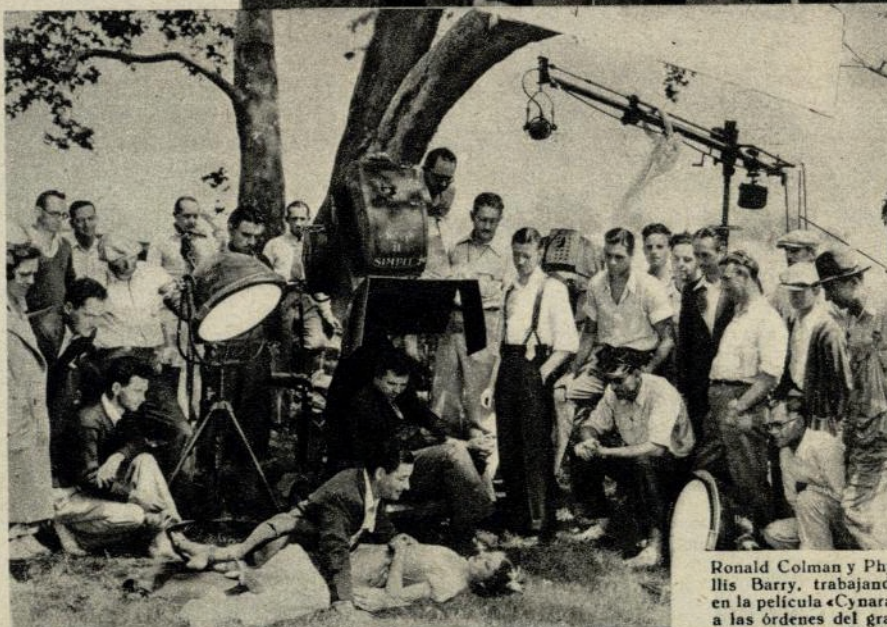
NOTICARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

De incógnito absoluto, pues hasta de la prensa se ha ocultado, se halla pasando una temporada en la vecina playa de Castelldefels la conocida artista Imperio Argentina.

Se ruega a los poseedores de los tickets del baile celebrado en el Hotel Ritz el «Día del Cinema», cuyos números sean: 165, 232, 240, 297 y 307, pasen por la casa Balart y Simó, Aragón, 249, a recoger los regalos que en el sorteo les correspondieron, consistentes respectivamente en Polvera para bolso, Caja para cigarrillos, Almohadón bordado, Caja para cigarrillos y Piñillera para caballero, obsequio de la Comisión de Festejos y de los señores Hidalgo, Navarro y Edelstein.

Raul Roulien rodeado de bellas muchachas en la película «It's Great to be Alive»



Ronald Colman y Phyllis Barry, trabajando en la película «Cynara» a las órdenes del gran director King Vidor. (Foto Arts. Asociados.)



De izquierda a derecha: Carlos Villarias, Buck Jones y Helen Marck, en una escena de «California Trail» (El bandido yanqui), de Columbia Pictures.

El director alemán señor Trotz está terminando la película «Impuesto de soltería», primera de las que dirigirá en España, pues según nuestros informes son varias las producciones en castellano que se le han encargado.

Ernesto Vilches, el conocido actor español, se encuentra en un estado físico lamentable como consecuencia de reciente enfermedad, asistiendo frecuentemente a las juntas de los estudios de la Compañía Nacional, con la que tiene arreglos para el próximo rodaje de una cinta.

Cinta en la que esperamos tome parte, por lo menos, el 75 por ciento de nuestros elementos... siempre y cuando esos mismos elementos demuestren su competencia y habilidad.

Cinta en la que esperamos tome parte, por lo menos, el 75 por ciento de nuestros elementos... siempre y cuando esos mismos elementos demuestren su competencia y habilidad.

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluid franqueo.)

TEMPORADA DE BAÑOS DEPILARSE CON

LOCION depilatorio JOVINCELA

DTAS. FRASCO 750

FABRICANTE: I. BELLEVÉ

APARTADO 808 - BARCELONA

FILMS
SELECTOS

SEGÚN noticias recogidas en los estudios de la Paramount, Jack Oakie y Richard Arlen aparecerán de nuevo juntos en una película de la editora estadounidense, titulada «Alegria estudiantil» («College humor»).

Arlen y Oakie han sido compañeros de reparto en «El campeón de sí mismo» («Touchdown»), «La novia del azul» («Sky bride»), producciones ambas del sello Paramount. En «Alegria estudiantil» los veremos con Frances Dee, Bing Crosby y la pareja de artistas de radio George Burns y Grace Allen. El director de la película será Wesley Ruggles.

A la búsqueda de nuevas figuras de la pantalla se ha lanzado la poderosa empresa Paramount, y para el objeto ha convocado a un certamen en el que tienen cabida treinta figuras, correspondiendo quince a cada uno de los sexos.

No sólo en la Unión Americana se luchará por sacar a los nuevos astros, sino que es también objeto de atención y estudios por los jóvenes amantes del séptimo arte en Canadá, Escocia, Inglaterra, Irlanda, Austria, Nueva Zelanda y posesiones inglesas en África.

Las personas agraciadas tienen gastos pagados de ida y vuelta y un sueldo por lo menos de cincuenta dó-

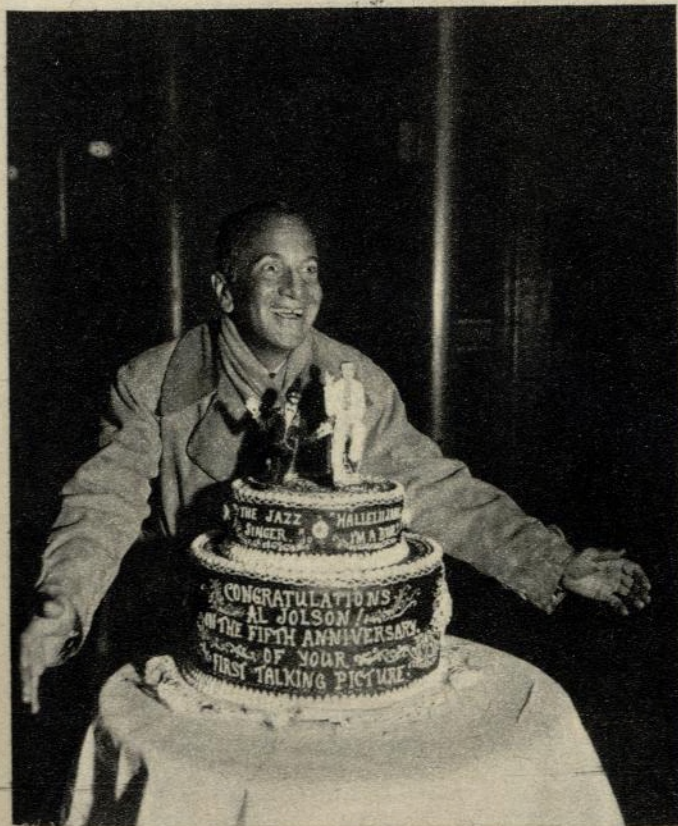


Dortuk, «la Garbo del Artico», y Nunarook «el Jimmy Durante esquimal», traídos de las heladas regiones polares por la expedición de la M. G. M., para filmar en Hollywood las escenas de interiores y de «close-ups» en la versión cinematográfica de una interesante novela de Peter Freuchen que el Coronel Van Dyke estuvo dirigiendo en aquellas latitudes por espacio de diez meses.

lares semanales durante el tiempo que dure la filmación de la película «En busca de la belleza».

EN los estudios de Universal City trabajan afanosos Billie Burke y W. A. Mc. Guire, preparando la obra que pronto se rodará en estos estudios y en la que se toca toda la vida del hombre más famoso del mundo, del genio productor, «El Gran Ziegfeld». Sabedores los estudios que la señora Burke, viuda de Ziegfeld, intentaba escribir un libro sobre el desaparecido magnate teatral, Carl Laemmle Jr., ejecutivo de los estudios, compró los derechos de la obra para llevarla a la pantalla... Este arreglo se efectuó antes de que el primer capítulo estuviese terminado.

MAE West, quien ahora está escribiendo el argumento de «Yo no soy un ángel», que protagonizará para la Paramount, es la única mujer en una lista de doce prominentes personajes neoyorquinos, seccionados por el ex mago de la pantalla David W. Griffith. Los otros son: el presidente Roosevelt, Al Smith, James J. Walker, John D. Rockefeller, George M. Cohan, Jimmy Durante, Eugene O'Neill, Leonor F. Loree, Walter Pitkin y Nicholas Murray Butler.



Al Jolson, fotografiado con el pastel que le presentaron sus compañeros al terminar la filmación de «Un chico afortunado» (Hallelujah, I'm a Bum), que marcó el quinto aniversario del rodaje de la primera película sonora «El cantador de jazz» (The Jazz Singer), de la que también fué protagonista.



Mae West, luminaria de la Paramount, prueba la primera cerveza de verdad que se fabrica después de la prohibición.



La vida privada de GRETA GARBO

POR RILLA PAGE

La indiscreción, como los delitos, tiene sus circunstancias eximentes; y la crasa indiscreción que comete la autora de este libro, dando a los cuatro vientos las interioridades de la vida hermética de la gran actriz, tiene en su descargo la eximente de un interés universal; las celebridades, los genios, los que descuellan y se elevan sobre los demás mortales, no se pertenecen: débense a la multitud que los admira y reverencia.

Más en este caso particular de Greta Garbo, en que sus admiradores, la legión infinita de sus entusiastas, no lo son a través de referencias e informaciones, sino familiarizados con su figura esbelta y atrayente, con su gesto excepcionalmente expresivo, conviviendo con ella, en su arte, y admirándola como un ídolo vivo dotado de cualidades únicas.

No defrauda el relato de la vida de la gran «estrella»; en él hablan sus servidores y los contados amigos que obtuvieron el privilegio de su estimación; con sus observaciones y datos, Rilla Page ha construido lo más saliente de la permanencia en Hollywood de la arrebatadora pasional, y, sobre todo — indiscutible mérito — ha logrado trasladar al libro, la visión exacta del verdadero carácter de Greta Garbo, esa gama de sutilezas íntimas que el corazón humano sólo descubre en determinados momentos y ocasionales circunstancias.

Un volumen con 23 fotografías, 3'50 pesetas

BOLETIN DE PEDIDO

F. S.

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.

Apartado 3, BARCELONA

Les ruego me remitan ej. de VIDA PRIVADA DE GRETA GARBO, cuyo importe de ptas. remito adjunto, deseo pagar a reembolso.

Nombre

Señas



Pasan los años...

...pero todos los días hay flores frescas sobre la tumba del llorado «Ruddy».

El recuerdo de

RODOLFO VALENTINO

permanece vivo en el corazón de las mujeres, que fueron todas un poco novias espirituales del inimitable galán de la pantalla.

Usted, que puso en Valentino su admiración y su simpatía, debe incorporar a su biblioteca este libro, LOS AMORES DE RODOLFO VALENTINO, por Edouard Ramond, que tiene calidad de reliquia sentimental.

Un volumen con 16 fotografías, 2 pesetas

BOLETIN DE PEDIDO

F. S.

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.

Apartado 3, BARCELONA

Les ruego me remitan ej. de LOS AMORES DE RODOLFO VALENTINO, cuyo importe de ptas. remito adjunto, deseo pagar a reembolso.

Nombre

Señas

OPINAMOS QUE...

Esta noche o nunca. — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Artistas Asociados. — Procedencia: Americana.

Manido ya el asunto de esta película y por ello escasamente interesante. Sin embargo, tiene el atractivo y el valor innegable de una actuación llena de realismo y exquisitamente matizada de la gran actriz Gloria Swanson, que continúa siendo, hoy como ayer, una de las estrellas de más positivos méritos del cinema.

Gracias especialmente a sus admirables y continuadas intervenciones, el film en algunos momentos consigue aprisionar el interés del respetable, pero, llevado a la postre a un desenlace completamente ingenuo, excesivamente «cinematográfico», queda puesta de relieve la falsedad del tema, elevado, repetimos, gracias a la interpretación excelente de Gloria Swanson.

Melvyn Douglas cumple, sin excederse, en su papel.

La presentación es muy cuidada y excelente la dirección.

Delincuente. — Local de estreno: Capitol. — Distribución: S. I. C. E. — Procedencia: Americana.

Nos hallamos ante una película de aventuras, convencional por su asunto en el que la lógica brilla por su ausencia. En ella se ha perseguido, fuera por los medios que fuera, despertar el interés del respetable, olvidándose que, precisamente por el poco acierto en la elección de aquellos medios, la película había de tener todos los caracteres de lo absurdo y, por consiguiente, pasar ante la completa inditerencia del espectador.

Richard Dix, que asume el principal papel en la obra, lleva a cabo una interpretación movida, simpática y acertada colaborando con él Boris Karloff, el inolvidable intérprete de las películas terroríficas. Desde luego la parte interpretativa representa un valor innegable en el film, valor que se pierde, sin embargo, ante la banalidad y la inconsistencia del argumento.

Película a nuestro juicio nada recomendable que pasó sin pena ni gloria.

Al despertar. — Local de estreno: Urquiza. — Distribución: Metro Goldwyn. — Procedencia: Americana.

Falta originalidad al tema de esta película. O más claramente, se ha abusado de él con exceso. Es la eterna novela de la mujer enamorada, ultrajada por el hombre amado al oírle este dinero en pago. No falta, ayer como hoy, y por lo visto como siempre, el inevitable final feliz.

Argumento, por lo que puede verse, no sólo conocido, sino muy infantil. Pese a ello, por su presentación, por la forma de ser desarrollado, consigue hacerse bastante interesante y, sobre todo, muy agradable.

Ramón Novarro, simpático, apuesto en su papel de teniente «Kasda» de la Guardia Imperial, representa su papel con toda prestancia y dignidad, y Helen Chandler, en su papel de enamorada, matiza sus sentimientos con gran acierto y delicadeza. Jean Hersholt, ajustado en su personaje, queda en un plano discreto.

Agradable película, a pesar de todos

los defectos, fué favorablemente acogida por el público.

El país del scalp. — Local de estreno: Coliseum. — Distribución: S. A. G. E. — Procedencia: Francesa.

Relato gráfico de la interesantísima expedición del marqués de Waurin al país del scalp es éste un documento valiosísimo y lleno de curiosidades que deleita e instruye. En el viaje hacia el temido país atravesamos una serie de desconocidas tribus de indios en las que nos detenemos unos momentos para trabajar conocimiento con ellos e imponernos de sus costumbres, de su religión y medios de subsistencia.

Por la similitud de costumbres entre estas tribus, por el parecido de sus danzas guerreras y religiosas, por la uniformidad y monotonía de sus cantos y quizá más que por otra cosa por la extensión de estas escenas, el film se hace algo pesado en algunos momentos. Dicho sea ello sin merma del valor docu-

mental indudable del film que reconocemos sinceramente y que no vacilamos en proclamar.

Cuando nos hallamos en el verdadero objetivo de la expedición, eso es, cuando nos encontramos en pleno país del scalp y se nos pone en contacto con sus habitantes de un primitivismo inconcebible, entonces la película crece en interés y aprisiona por completo la atención del respetable.

Entre otros detalles curiosísimos, tan abundantes que no es fácil retenerlos en la memoria, se nos muestra la forma cómo logran el scalp, reduciendo por medio de misteriosas cocciones y de manera considerable el tamaño de la cabeza de sus enemigos vencidos, sin que se pierdan en absoluto las tacciones de los mismos.

Explicado en español «El país del scalp» cuya producción subraya una adecuada partitura musical, es una obra bastante recomendable.

La fotografía es algo deficiente.



Señora:

Pruebe GRATIS estos Polvos que crean un nuevo tipo de belleza perdurable

PRO-BEL, S. A. - París, 183, Barcelona
 Acompaño un sello de correo de 30 cts. para cubrir los gastos de envío de un sobre de prueba de Polvos Faciales "Carpe" y el librito "10 años menos y Muchos admiradores más".

Nombre _____
 Calle y núm. _____
 Población _____
 Colores: BLANCO, CREMA, NATURAL, RACHEL, MORENO, ROSA, SALMON y BRONCEADO.
 Indique el color que desee.

Como reguero de pólvora la fama de los Polvos Faciales "Carpe" se ha extendido por todo el mundo en pocos meses. No se habla de otra cosa en los mejores salones de belleza y ya se cuentan por millones las señoras que los usan. ¿Qué han encontrado en ellos que ha desbordado tan rápidamente su entusiasmo? Cuando usted los pruebe lo comprenderá.

Los Polvos Faciales "Carpe" son los únicos del mundo que están perfumados con polen de flores y tamizados a presión por tupidas telas de seda, por lo cual resultan tan suaves y vaporosos que crean un nuevo tipo de belleza natural y perdurable. Además, son muy beneficiosos para la piel, pues no la resecan ni cortan permaneciendo adheridos todo el día.

A pesar de todo esto, el precioso estuche de Polvos "Carpe" sólo cuesta 5 pts. en perfumerías y droguerías.



Otros preparados "Carpe":

Colorete Natural 2.50 pts.
 Lápis para Labios 5 pts.
 Esmalte Nacarado de Rosas 7.50 pts.

POLVOS FACIALES CARPE

Fórmulas de una Junta Internacional de Especialistas de la Piel

Ayuntamiento de Madrid

EN SU GRAN SEMANA, "ATLANTIC FILMS"

PRESENTÓ

2

DOBLES
PROGRAMAS

4

ÉXITOS

CINEMA CAPITOL



BOBBY HOWES
Y JEAN COLIN

Yo quiero a mi niñera
ATLANTIC FILMS

La farsa cómica más graciosa del año.
Revelación del gran actor Bobby Howes.



EL
**PAÑUELO
INDIO**

ATLANTIC FILMS

Intrigante mezcla de dinero y locura.
Una tara hereditaria en combinación con
la influencia malsana de la vida colonial.

CINEMA CATALUÑA



Versión cinematográfica de una novela
del famoso escritor Edgar Wallace.
Presentación de CAROL GOODNER,
«la mujer más bella de Inglaterra».



**VIOLANDO LOS SECRE-
TOS DEL HIMALAYA.**

Emocionante documental explicado en
español.

SUCURSAL DE BARCELONA:

ARAGÓN, 231, pral.

TELÉFONO 70765



Anita Page, estrella
de la Metro Goldwyn-
Mayer, aplicándose
el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se
preocupa de la **belleza**
natural de sus labios

La **naturalidad** está hoy íntimamente
ligada con la moda. El lápiz Michel
da a los labios ese **color natural** que
tanto agrada. Es impermeable y per-
manente, conservando siempre la
suavidad y flexibilidad de los labios.
El lápiz Michel armoniza con la
tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Ptas. 1'25 - Pequeño: 3'50
Grande: 10 - Lujo: 12'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona

UN NUEVO CINEMA

(Continuación de la página 17)

Tres, cuatro o cinco estrellas son uni-
das en un solo film para deslumbrar al
público, para atraerlo, para mantener
vivo aquel calor que dió vida a un ci-
nema ficticio, banal, intrascendente...
Temerosos, cobardes, muchos product-
ores creen llegado su fin con la muerte
del idolismo, y en lugar de seguir el
camino que afluye a una nueva clase de
cinema, se apresuran desesperadamente
a tapar las profundas grietas que se han
abierto en aquellas enormes moles, lla-
madas a derrumbarse inexorablemente.

Y de la gran hecatombe que se pro-
ducirá, que se es-
tá produciendo, só-
lo quedará en pie
lo verdaderamente
sólido, el valor po-
sitivamente real, el
artista verdad.

Y con él será
necesario también,
se quiera o no,
acercarse a aquel
nuevo cinema pro-
fundo, de gran
contenido, puesto
al servicio del ar-
te, para seguir ca-
minos más dignos
y elevados. El ci-
nema europeo ha-
brá escarmenado
en cabeza ajena y
de la dura expe-

riencia del cinema americano, habrá de
deducir grandes y saludables enseña-
zas que, seguramente, le llevarán a re-
ducir considerablemente su producción
insubstancial, de baja calidad, para ce-
ñirse únicamente a aquellas prometedo-
ras iniciativas que de su seno han sur-
gido, sirviéndonos obras inolvidables...

Ayer el público iba al cinema. Hoy, en
cambio, va a ver un film. Necesario es
que los productores comprendan la gran-
diosa diferencia, la considerable distan-
cia que media de una a otra cosa. Cuan-
do lo logren, entonces, sólo entonces, ha-
de serles posible ver las causas de nume-
rosísimos fracasos y comprender la nece-
sidad de seguir otros
rumbos ya marcados. JOSÉ SAGRÉ PERA

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación,
dejando el pelo con el
más hermoso negro natu-
ral. No contiene sales de
plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . 4 ptas.
Caja grande . 6 »

DE VENTA EN PERFUME-
RIAS Y DROGUERIAS

— ¡Ya estamos en casa! —
 ¡En casa! A Kent se le cortó el aliento. Estaba más que pasmado. Se sentía aturdido. ¿Se había vuelto loco o le iba a hacer víctima de una rara e impropia burla? ¿De modo que le sacaba del calabozo para llevarle a la misma casa del inspector de policía, el enemigo más terrible que tenía entonces en el mundo? Se paró, pero Murette Radisson le atrajo cogiéndole de la mano, obligándole a seguirle. Le apretaba la mano como si temiera que se le escapara.

— Está usted a salvo, don Jaime; no tema usted nada — le dijo.

¿Qué significaba aquel don Jaime? ¡Oh, aquella voz riente y zumbona! Se dominó y siguió subiendo los tres peldaños que conducían al umbral. Ella dio a tientas con la aldabilla. Se abrió la puerta y entraron rápidamente. La luz que había visto por una ventana estaba allí mismo; pero llevaba tan llenos de agua los ojos que no pudo ver nada al momento. Se sacudió un poco pánsandose la mano por los ojos, y se quedó mirando a Murette. Ella estaba lo mismo a tres o cuatro pasos. Se la veía muy pálida y respiraba aceleradamente con la fatiga del camino, pero los ojos le brillaban de alegría, y su boca le enviaba una sonrisa. Toda ella chorreaba.

— Está usted calado — le dijo — y temo que se constipe. ¡Venga usted!

Se estaba burlando de la misma manera que el día de su visita al hospital de Cardigan. Murette se volvió, y él subió detrás la escalera. Al llegar arriba, ella, que le esperaba, le tendió la mano, como en compensación de habérsela soltado al entrar en la casa. Volvió él a darle la suya y la joven le condujo por la estancia hasta una puerta que estaba al lado de enfrente de la escalera. La abrió y entraron. La habitación estaba oscura y la muchacha soltó otra vez la mano de Kent. Este oyó que ella se movía en la negrura que los rodeaba. Una nueva e intensa emoción le embargó el alma. El aire que allí

se respiraba no era lo mismo que el de la estancia de fuera. Allí había grata esencia de flores y algo más... el delicado e inmaterial aroma de la habitación de una mujer. Esperó con los ojos abiertos. Una cerilla se encendió en la mano de Murette. Y Kent se vio luego envuelto en la débil luz de una lámpara.

Seguía mirando en torno con el pasmo de quien recibe una sorpresa desusada y le cuesta volver en sí. Como dándole tiempo para hacerse cargo del ambiente en que se veía. Murette no le dijo nada y se quitó el impermeable. Apareció su esbelta figura seca a no ser en los hombros y el cuello, pues por la cabeza descubierta se le había escurrido el agua. Vió que llevaba faldita corta y unas lindas y menudas botas de piel de ante, magníficamente confeccionadas. Acercósele tendiéndole las manos.

— Haga usted el favor de estrecharme las manos y le diré que está contento — le dijo —. No esté usted tan... tan asustado. Esta es mi habitación, y aquí está usted seguro contra todo peligro.

El le dió un fuerte apretón de manos, clavando la mirada en aquellos ojos maravillosos y azules que le miraban con la franqueza confiada de los niños.

— No... no comprendo nada — dijo Kent, haciendo un esfuerzo —. Murette, ¿dónde está Kedsty?

— No tardará en volver.

— El sabrá, por supuesto, que está usted aquí.

Asintió con un movimiento de cabeza:

— Hace un mes que estoy aquí. — Las manos de Kent apretaron más las de la joven.

— No lo entiendo, no lo entiendo — repitió —. Esta misma noche Kedsty se enterará de que usted me rescató y de que fué usted quien dispartó contra el agente Williams. ¡Por Dios, no perdamos tiempo y huyamos!

— Existen poderosas razones para que Kedsty no se atreva a dar paso alguno para descubrir que yo estoy en su casa — contestó ella con tran-

llas pálidas le brillaba húmedo el cabello, y tenía sus largas pestañas cargadas de gotas de lluvia.

Sin dar un paso, Kent, por fin, extendió los brazos y exclamó:

— ¡Murette!

Tan fuertemente se había asido ella a los barrotes, que las manos se le pusieron muy blancas y frías. Tenía la boca entreabierta. Respiraba ansiosamente. No tuvo una sonrisa. No contestó a la exclamación de bienvenida de él, ni siquiera pareció reconocerle. Lo que sucedió inmediatamente, fué tan rápido y extraordinario, que le paralizó el corazón. Súbito se puso la mujer a chillar, retrocediendo, y sin dejar de mirarle, se apartó como poseída de terror.

Kent oyó el ruido de una silla al caer, que partía de la oficina del puetero; unas voces alteradas y una carrera de pasos distintos. Murette Radisson había retrocedido hasta el fondo de la habitación. Y cuando Carter y Pelly corrieron hacia ella, inmóvil, llena de espanto, señaló hacia la celda de Kent. Los dos agentes se abalanzaron a la puerta para ver lo que pasaba, y lo mismo hizo el que iba con ellos, que era el encargado de conducir a Kent a Edminton.

Kent no se movió. Estaba como petrificado. Habían pegado la cara a la reja Pelly, Carter y el agente especial, llenos de estupor, como esperando que allí ocurriera una tragedia. A sus espaldas vió Kent lo que pasaba de veras. Rápida como el relámpago, Murette Radisson metió y sacó la mano de un bolsillo bajo su impermeable y apuntó a los tres hombres con un revólver. Este rápido movimiento fué acompañado de una súbita transición de su rostro. Cruzó con Kent una mirada, llenos ahora los ojos de claridad de risa, de fuego radiante. Dando un hondo suspiro, Kent sintió que el corazón se le iba del pecho de un brinco, y viendo la expresión de su rostro, Carter se volvió rápidamente a mirar en torno, extrañado.

— Hagan el favor de no moverse, caballeros — ordenó Murette Radis-

son —. El primero que haga un ademán sospechoso, cae muerto aquí mismo.

Su voz era serena e impresionante. Tenía un timbre fatal. Su mano mantenía firmemente el revólver. Era una arma negra, de cañón delgado. Su mismo color era una amenaza. Detrás del arma se veían los ojos ardientes de la muchacha. Aquellos tres hombres se quedaron mirándola, mudos de asombro. De una manera casi automática obedecieron, levantando las manos. Entonces ella puso el cañón de su arma mortífera a la altura del corazón de Pelly, diciendo: — Usted tiene la llave. Abra la celda.

Pelly sacó la llave a regañadientes. Ella le observaba atentamente. Pero entonces, de improviso, el agente especial bajó las manos riendo bronceadamente.

— ¡Linda broma — dijo —, pero esta comedia no se soluciona así! — ¿Cómo que no? — fué la respuesta.

La pequeña arma negra se encañonó hacia él, cuando ya la mano del agente abría la funda de su revólver. Casi sonriendo, Murette le envió una mirada llena de fuego amenazador.

— ¡Arriba las manos! — ordenó. El agente tuvo un momento de duda, mas abriendo la funda, iba ya a coger el arma por la culata, cuando Kent vió que el cuerpo de Murette mostraba una ligera tensión y que las manos de Pelly se agitaban al aire. Si pasa un momento de indecisión por parte de la muchacha, el mismo Kent hubiera calificado de falsa comedia aquel truco. Pero no fué así. Del fino y negro cañón del arma de la joven salió un tenue fogonazo y unas vedijas de humo, y el agente especial se contorsionó apoyado en las barras de la puerta, sosteniéndose para no dar en el suelo, y se encontró con que no podía valerse de la mano derecha, pues la tenía colgando, floja, caída. No exhaló una queja, pero hizo un gesto de dolor.

— ¡Abra la puerta de la celda! — Otra vez el mortífero cañón del

revólver femenino apuntó al corazón de Pelly. La sonrisa de los labios de la mujer había desaparecido. Sus ojos estaban más inflamados de humbre temible. Respiraba alteradamente, y se acercó más a Pelly, insistiendo en lo que le había ordenado. Esta vez sus palabras fueron ahogadas por un repentino estrépito de truenos, pero Pelly comprendió lo que decía viendo el movimiento de sus labios que subrayaba el mandato:

— ¡Abra la puerta o le mató! —

El hombre no vaciló más. La llave rechinó en la cerradura, y el mismo Kent empujó la puerta abriéndola de par en par y salió con presteza. Estaba dispuesto a aprovechar aquella ocasión que se le brindaba y a poner manos a la obra de su salvación. La pasmosa audacia y la astucia de aquella mujer, su hábil estrategia de simular que estaba horrorizada a fin de hacer acudir a los tres policías a la puerta del calabozo, la impresionante eficacia con que había hecho uso del pequeño revólver negro, todo, en fin, había encendido la sangre de Kent. Apenas se vio fuera de la celda, se reconoció como el auténtico Jaime Kent, el luchador. Con un rápido movimiento sacó de la funda la pistola automática que Carter llevaba al cinto, y amagando a Pelly y al otro agente, les despojó también de sus armas. Y oyó que Marette, que estaba detrás de él, decía con voz serena y triunfante:

— ¡Enciérrales en la celda, señor Kent! —

Sin volver la cabeza, encañonó a Pelly y al agente especial, los cuales, retrocediendo, entraron en el calabozo. Carter no se movió. Miraba a la muchacha, y el cañón del arma que ésta empuñaba, le apuntó al pecho. A los labios de Carter se asomó una sonrisa extraña que ni Pelly ni el hombre herido pudieron ver. Sus ojos se encontraron con los de Kent, y en ellos había una expresión de camaradería y de algo más, que era indudable: ¡Carter se alegraba de lo que estaba sucediendo! Aquello despertó en Kent un generoso desecho de

estrecharle la mano; pero no lo hizo así, sino que también le obligó a entrar en el calabozo. Dio media vuelta a la llave, y sin soltarla, miró luego de frente a Marette Radisson. Los ojos de la muchacha estaban radiantes de esplendor. Kent no había visto nunca unos ojos luchadores tan maravillosos, ni hallaba comparación para la viveza con que aquella criatura, como un pájaro, bajó el vestíbulo, diciéndole que la siguiera.

A un paso de sus talones cruzó por delante de la puerta de la oficina de Kedsty. Ella alcanzó la puerta exterior y la abrió. Fuera había una negrura absoluta, y una lluvia torrencial les azotaba el rostro. Kent observó que Marette volvió a ponerse la capucha del impermeable para salir. Al cerrar la puerta sintió que su mano le palpaba el brazo, y encontrándole la suya se la estrechó con fuerza.

Nada le preguntó él cuando se lanzaron a través de aquel caos de oscuridad y lluvia. Un tajante rayo, con su resplandor, le mostró instantáneamente la cabeza descubierta de la mujer, que se inclinaba al viento. Luego estalló un trueno que hizo retumbar los cincientos de la tierra, y los dedos de Marette le oprimieron más fuertemente la mano. Y al retumbar aquel trueno oyó que le decía medio riendo, medio sollozando:

— ¡Qué miedo, los truenos!

Y bajo la tormenta, la risa de Kent voló gozosa, abierta y libremente. En aquel momento la hubiera cogido en brazos. Se hubiera puesto a gritar de loco entusiasmo, como un orate. ¡Y ella hacia un momento que artiesgándolo todo había hecho frente a tres de los hombres más valientes del cuerpo de policía, batiendo a uno de ellos! Empezó a decir algo; pero ella aceleró el paso hasta echar a correr o poco menos.

No le conducía en dirección al río, sino hacia los bosques que había detrás de la casa de campo de Kedsty. No titubeó ni un instante en el camino, que seguía a través de aquella húmeda e impenetrable oscuridad. Comunicaba a Kent una seguridad

imperativa, aun cuando, asustada de los truenos, le oprimía la mano fuertemente. Comprendió que la muchacha sabía muy bien adónde le conducía. Aprovechaba la luz de los relámpagos para verla momentáneamente, con la cabeza descubierta, mojada e inclinada en medio de la tormenta, con su blanco perfil, y su esbelta figura, fatigándose al andar por el suelo pegajoso de barro.

La presencia de la mujer le daba más entusiasmo que el mismo hecho de su libertad. La tenía al lado. Sus manos se oprimían mutuamente. La luz de los relámpagos se la mostraba de vez en cuando. Sentía el contacto de su brazo, de su hombro, de su cuerpo, al avanzar juntos. La vitalidad de ella, el hervor de su sangre y sus estremecimientos se le comunicaban a sus venas por la mano que le tenía cogida. ¡Tanto como había soñado con ella! ¡Y ahora, de súbito, venía a convertirse en parte tan directamente relacionada con él! La emoción que ello le producía era un goce superior a todas las luchas que se entablaban en su mente... No era para menos pensar que precisamente ella era la que había acudido en el último momento de su desgracia para salvarlo y conducirlo a la libertad en medio del retumbar de la tormenta.

En la loma de una colina que se alzaba entre el cuartel y la casa de campo de Kedsty se detuvo por primera vez.

El volvió a sentir unos casi irresistibles impulsos de cogerla en brazos y llevarla a través de las sombras, contándole triunfalmente la inmensa alegría que tenía, que no era simplemente la alegría de verse libre. Pero permaneció donde estaba, con la mano de ella entre las suyas y sin pronunciar palabra. Entonces hubo un nuevo relámpago y Kent advirtió que tenía los ojos clavados en ella. Otro rayo serpentó rasgando la noche y silbando como un cohete gigantesco que pasara casi rozándoles. Sin poderlo evitar, ella le cogió el otro brazo, refugiándose estre-

chamente en él, al tiempo en que el trueno descargaba sobre sus cabezas. Kent levantó una mano y a tientas acarició la frente mojada de la muchacha y sus cabellos chorreantes.

— Marette — dijo —, ¿adónde vamos?

— Allí abajo — le repuso.

Soltó una mano y él advirtió, aunque no la veía, que estaba apuntando hacia el fondo. Tenían delante un reino de sombras, un mar caótico de negrura. En el corazón de aquel mar se veía una lucecita. Comprendió que era una lámpara encendida tras una ventana de la propiedad de recreo de Kedsty, y que ella se guiaba por aquella luz cuando miraba hacia abajo, asíndole todavía una mano. No se daba cuenta de las molestias de la lluvia inundante y fría que les hería el rostro, porque sentía que ella no hacía el menor esfuerzo por apartarse de él. La muchacha le oprimía el pulgar con un dedo, como un niño que tuviera miedo de caerse. Y a cada trueno aquella dulce opresión se hacía más fuerte e íntima, y el corazón de Kent saltaba de gozo.

Pronto se vieron cerca de la luz, pues la casa de Kedsty no estaba lejos de aquella loma. La imaginación de Kent saltó más allá. Un poco más lejos, al Norte de la casa, estaba Kim's Bayou, y a él le parecía indudable que Marette le llevaba al camino de la selva adonde fuera ella la noche de la misteriosa celada contra Moore. Empezó a hacerse una infinidad de preguntas, preguntas apremiantes e imperativas. Se dirigían al río. Era el camino más rápido y seguro para escapar. ¿Habría preparado las cosas Marette para embarcar? ¿Se embarcaba ella con él?

No tuvo tiempo de contestarse. Sus pies habían empezado a pisar la grava de la senda, que conducía a la puerta de la propiedad de Kedsty, y la muchacha siguió esta senda marchando derechamente hacia la luz que brillaba en la ventana. Entonces, con asombro, Kent oyó en el fragor de la tempestad la voz de ella que gritaba triunfalmente:

ALBUM DE
FILM SELECTO



JULIO PEÑA

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



GRETA NISSEN